

Viene de la **página 60**

del parlamento alemán, incendiado en 1933 y coronado en la actualidad por una hipnótica cúpula de cristal; el viaducto de Millau (con Michel Virlogeux), el imponente puente de la carretera sobre el valle del Tarn, en Francia, con unos pilotes de sustentación tan altos como la torre Eiffel, y la torre Hearst, en Nueva York, un rascacielos llamativo, de 46 plantas, con una estructura vista de acero de forma triangular. La mayoría de los arquitectos darían su alma por una porción de sus encargos.

Como regalo que se ha hecho a sí mismo por su 75 cumpleaños, Foster ha encargado un coche a los restauradores de coches de carreras Crosthwaite & Gardiner. No se trata de un coche cualquiera sino de una réplica del legendario Dymaxion de Buckminster Fuller. Su inventor, el

«Deberíamos hacer más con menos. Y no sólo en los edificios, sino en las ciudades»

norteamericano Fuller, nacido en 1895, es más conocido por sus cúpulas geodésicas, pero estaba empeñado en crear un coche que fuera capaz de volar, que fuera capaz de sacar en un momento a sus conductores de las carreteras y depositarlos en unas casas ligeras, construidas con aluminio y colocadas allí donde les dictara su imaginación. El Dymaxion, un triciclo de seis metros de longitud que tenía un aspecto en parte de avión de pasajeros, en parte de yate y en parte de ballena, era un primer paso. «Hace muchos años que siento admiración por el aspecto y el concepto de estos coches. Fueron un fracaso, desde luego, pero representaron un intento valiente de conciliar el coche con la arquitectura. Eran asombrosos».

Foster conoció a Fuller en los Estados Unidos en 1971 y ambos trabajaron juntos en proyectos hasta la muerte del inventor, doce años después. Fue Fuller el que preguntó a Foster cuánto pesaba el Sainsbury Centre for the Visual Arts [Centro Sainsbury de Artes Visuales], que tenía la forma de un hangar, construido en Norwich en los años 70. Hasta entonces, ésa no era una pregunta a la que los arquitectos británicos le dieran muchas vueltas en la cabeza; bueno, de hecho, ningún arquitecto. ¿Qué más da, mientras se sostenga de pie y de cobijo a sus ocupantes? Foster se molestó en averiguarlo: 5.619 toneladas era la respuesta (el Empire State Building, de Nueva York, en comparación, se dice que pesa 370.000 toneladas).

La pregunta de Fuller ha sido utilizada como título del documental *¿Cuánto pesa su edificio, señor Foster?*, realizado con la colaboración de su esposa, Elena Ochoa, que se presentó en la pasada edición del festival de Berlín y que se estrenará a finales de septiembre o principios de octubre. «Una de las cosas que el documental trata de transmitir es que deberíamos hacer más con menos», comenta el arquitecto acerca de la película. «Hoy día, estoy tratando no sólo de transmitir este mensaje a través de los edificios como tales sino a escala de toda una ciudad».

El futuro de la ciudad está en el desierto

El proyecto Masdar, en Abu Dhabi, sueña una urbe sin CO2 y sin coches a la vista

J. GLANCEY

«En estos momentos estamos trabajando en nuestro proyecto de Ciudad Masdar, en Abu Dhabi, un intento de crear una mini ciudad con cero emisiones de CO2 y cero residuos urbanos para una población de unos 50.000 habitantes, más o menos, en un clima hostil de desierto, de la que extraer algunas lecciones, espero, para ciudades de todo el mundo», explica Foster.

«La idea», prosigue, «es que los coches convencionales se almacenen en silos de estacionamiento en los límites de lo que efectivamente, es una ciudad amurallada pero contemporánea. Sin coches, las calles del interior de las ciudades pueden ser estrechas, de manera que sean a la vez peatonales y sombreadas. Ahora bien, para que la gente pueda moverse de un lado a otro de la ciudad, hay propuestas de crear un nivel inferior al de las calles peatonales por el que circulen coches eléctricos guiados. Se les puede llamar por teléfono y llegan hasta el lugar en que se encuentra el solicitante; una vez fuera de la ciudad, podrían conducirse también como un coche convencional. Todo esto se basa en ideas que ya discutí con Bucky [Buckminster Fuller] hace muchos años».

Ciudad Masdar, que se levanta sobre una especie de plinto de siete metros de altura, de forma que los coches eléctricos puedan circular con total libertad por debajo de las calles, recuerda a las ciudades fantásticas del futuro que aparecían en las páginas de *Eagle*, la historieta semanal para niños que empezó a publicarse en los años 50, que tanto Foster como otros arquitectos de su generación encuentran apasionante. Sus dibujos estaban influidos por fantasías de la ciencia ficción así como por los últimos proyectos de Frank Lloyd Wright, cuyos edificios visitó Foster cuando era estudiante en la Universidad de Yale.

En lo que se diferencia Ciudad Masdar es en que su arquitectura se basa en precedentes árabes tradicionales: hace uso de capas



Imagen de ordenador de la ciudad Masdar en Abu Dhabi, proyectada por el estudio de Norman Foster. / FOSTER + PARTNERS

de pantallas decorativas antisolares, torres de refrigeración, callejones estrechos, sombras y plazas como oasis. Si las ciudades del futuro de Oriente Próximo pueden desarrollarse con este patrón u otro parecido, tendrán la posibilidad de contener el crecimiento urbano y, al mismo tiempo, ser un ejemplo de buenas prácticas medioambientales. Como idea, parece que es mejor tener una docena de ciudades satélite nuevas, de tamaño reducido y que puedan recorrerse a pie cerca de Abu Dhabi que una Abu

Dhabi de un tamaño excesivamente grande para sus posibilidades urbanas. Es éste un proyecto cuya primera fase entrará en funcionamiento en este mismo año, que sigue situando a Foster y sus métodos en la vanguardia de la arquitectura y el diseño.

A pesar de todos sus éxitos a escala mundial y del reconocimiento profesional, y a pesar del hecho de que Foster and Partners es una enorme maquinaria de levantar edificios (a veces un poco demasiado rutinaria), Foster sigue exhibiendo a raudales

la curiosidad de aquel niño encantado que desde su ventana veía pasar un mundo de máquinas maravillosas.

«Nunca he tenido más trabajo que ahora. Estoy asombrado de seguir todavía aquí y haciendo todo esto que hago. Sin embargo, luego me fijo en Oscar Niemeyer, que para mí ya era todo un ídolo cuando yo no era más que un estudiante en Manchester. Oscar sigue trabajando allí en Rio, sin tregua a sus 102 años, así que hay esperanza. En cualquier caso, lo que no sé es cómo parar».

Forever young

ALBERTO DE JUAN

Capítulo I

Lo recuerdo como si hubiera sido ayer. Estábamos en la galería y Norman ya tenía claro la pieza que le gustaba del artista Bernardí Roig. Entonces sacó su cuaderno y empezó a dibujar la escultura. Mientras seguíamos hablando, él continuaba dibujando. Primero la ubicó en un espacio concreto de su casa. En el papel se veía colocada a la altura deseada. A continuación la dibujó con una perspectiva distinta. Y entonces vi claro lo que estaba haciendo el genio. Norman dibuja para entender, dibuja para pensar. Su cerebro necesita abocetar para someter a sus pensamientos a prueba. La verdad es que me encantó ver que un arquitecto estrella llevara algo tan simple como un cuadernito y un lápiz para dibujar sus pensamientos. Sólo un artista verbaliza dibujando.

Capítulo II

Entonces me llamó Elena: «Alberto, vente a enseñarnos esa obra que dices es tan especial». Al

llegar vi a Norman muy serio. «Please, Norman, así no puedo trabajar. Necesito que te olvides de todo y que te rías». Entonces, le muestro una animación. La palabra TIEMPO ocupa toda la pantalla. Tú eres el mago del tiempo. Has logrado domesticarlo. Lo estiras y lo comprimes. Has disfrutado de más vidas que un gato. Norman todavía sigue serio (ya está el galerista contándome un cuento...). Entonces le di al PLAY. Cada letra se descompuso en partes, las cuales empezaron a girar como las agujas del reloj. En pocos segundos la pantalla quedó invadida de palitos dando vueltas. «Norman, el tiempo ha desaparecido pero todo fluye y tiene ritmo... como tu arquitectura...» (primera carcajada). A los pocos minutos los palitos dieron la vuelta entera y apareció de nuevo la palabra TIEMPO perfectamente compuesta. La sonrisa de gentleman asomó de nuevo. «Who's the artist?». «Eugenio Ampudia, un emerging español». A los Foster no les importa si el artista es reconocido... sólo si es bueno.

Capítulo III

No sé si la curiosidad mató al gato. A Norman, estoy convencido que le ha supuesto el motor para abordar todos los retos posibles. Pienso que con la edad las personas normales vamos perdiendo el interés por las cosas. Es como si ya no nos cupiera más. Pero Lord Foster no para de aprender. Tiene un disco duro gigante y de última generación en el que cabe todo y más. Le pega el lema del Buzz Lightyear de Toy Story... «Hasta el infinito y más allá». A mí siempre me provoca el mismo pensamiento: «Yo también quiero».

Capítulo IV

Uno de los días más intensos del año. Norman atiende directamente a cientos de candidatos para trabajar en su estudio. Cada uno dispone de tres minutos para hacer una exposición tan brillante como para convencer al jefe que es a él y no a otro a quien hay que contratar. Una entrevista nueva cada 3 minutos durante todo el día... cientos de novatos buscando sorprender. Pero Norman, a pesar de haberlo visto ya todo en esta vida, no deja de disfrutar. Tomen nota: *Forever young*.